

Rick Mc Callister* (Delaware State University)

El país maculado: declaraciones sinceras y confesiones impuras

Primera versión recibida: junio 18 de 2006;
versión final aceptada: septiembre 12 de 2006

Resumen

José Martí predicó una Cuba sin racismo ni hipocresías basadas en lo superficial tanto en sus obras literarias como en su prosa. Nicolás Guillén logró la igualdad a través de su poesía y su activismo político al mostrar que todos los cubanos compartían el mismo destino. Después de la revolución, Guillén siguió su defensa contra la hipocresía al atacar los excesos del llamado “quinqüenio gris” cuando el estado quiso imponer normas y prácticas soviéticas a la sociedad cubana. “Digo que no soy un hombre puro” es una bofetada al puritanismo de la época de Brezhnev. La investigación es más bien una reflexión basada en la trayectoria entre Martí y Guillén y sus esfuerzos de lograr una revolución arraigada en el humanismo.

Palabras claves: Guillén, Martí, Bajtín, pureza, Revolución Cubana

* Es Associate Professor of Spanish de la Delaware State University; PhD en Literature Hispanoamericana de la University of Texas at Austin; MA en Literatura hispánica de la University of Oregon y BA en Lenguas Extranjeras y Ciencias Políticas de la University of Dayton. El presente texto hace parte de las indagaciones investigativas que sobre literatura cubana realiza el autor. E-mail: gaboro06958@yahoo.com

Abstract

The spotted country: sincere declarations and impure confessions

José Martí strove for a Cuba free of racism and other forms of superficial hypocrisy in both his poetry and prose. Nicolás Guillén was able to fulfill this dream through his literary and political activity by showing that all Cubans shared the same destiny. After the revolution, Guillén continued his defense against hypocrisy by attacking the excesses of the so-called “quinquenio gris” (the gray five year plan) when the state tried to impose Soviet norms and practices on Cuban society. “Digo que no soy un hombre puro” is a slap in the face to the puritanism of the Brezhnev era. This article is a work of reflection based on the trajectory between Martí and Guillén and their efforts to achieve a revolution rooted in humanism.

Key words: Guillén, Martí, Bakhtin, purity, Cuban Revolution

<<Yo soy un hombre sincero>>

José Martí

<<Soy puro como un puro
y duro como un duro>>

José Coronel Urtecho

<<Digo que no soy un hombre puro>>

Nicolás Guillén

A través de *Versos sencillos* José Martí confiesa su vida y educación hasta ese punto (sus penas y andanzas, sus exilios y sus labores tanto como su valor infatigable); que a veces parece una especie de *bildungsroman* en verso. En la primera lectura, es un mensaje sencillo -nos damos cuenta de que Martí es un eslabón que forma parte de la cadena de héroes hispánicos empezando con El Cid y terminando con El Che. Los valores son sencillos -sobre todo la lealtad: a los amigos, a la causa de la libertad, a Cuba, a América y al deber. A un nivel, los versos son sencillos -todo niño hispanoamericano los aprende de memoria en la escuela primaria. Sencillos, sí, pero su sencillez es algo engañosa ya que ni Martí ni su uso del simbolismo no son nada sencillos:

Yo vengo de todas partes,
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes;
en los montes, monte soy (I:1-4).

En términos alegóricos se puede ver como una re-escritura de *La Odisea* hasta la llegada a la corte de los feacios. Como Ulises, ha de regresar a su tierra natal, y salvarla de los pretendientes. Igual a su precursor alegórico, es capaz de aprender de

todas sus experiencias. Como enseña Rubén Darío en *Los raros*, “Allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí pintor, Martí músico, Martí poeta siempre” que aceptaba a todos, “al humilde le hablaba como un buen hermano” (Darío, 214-215). Y por tanto, los *Versos sencillos* son el recuerdo de esta vida tan compleja, *sencilla* sólo en su afán de la libertad y en el rechazo de toda falsedad.

Odio la máscara y vicio
 Del corredor de mi hotel:
 Me vuelvo al manso bullicio
 De mi monte de laurel (III: 1-4).

En otras palabras, es un hombre natural (Fernández Retamar, 1995, 15); un <<hombre sincero>> de acuerdo a su naturaleza proteica y a las realidades de Cuba.

A la vez urbano y campestre, es un hombre que nunca deja de aprender, tanto en la universidad como en el monte -todo lo que aclara las realidades es educación legítima. Como señala en *Nuestra América*, “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (Martí, 1995, 5). No hay diferencia entre la ciudad y el campo -todo es Cuba. No distingue entre blanco, mulato o negro -todos son cubanos. La *Carta a Manuel A. Mercado* nos instruye que los libertadores de Cuba serán “la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país, -la masa inteligente y creadora de blancos y negros” (Martí, 1995, 45). Aceptó a Cuba así como era, un país maculado de muchos colores y no el *simulacrum* imaginado por una oligarquía anexionista que se contentaba con entregar a Cuba a los norteamericanos (ver a Fernández Retamar, 1979, 17).

Antes de Martí, había cubanos, mulatos y negros. De hecho, la condesa de Merlín vio a los “africanos” como si formaran una especie distinta; proclamó que “la naturaleza ha firmado con su propia mano la incompatibilidad entre las dos razas” (Martí 42). Martí, en cambio, negó la existencia de raza (1995, 14). Después de su fallecimiento, sólo había cubanos -que, a pesar de la utopía blanqueada de unos y la corrupta neocolonia apoyada por otros, empezaron a darse cuenta de que compartían una historia común y de que era posible una sociedad maculada de diversos elementos étnicos. Era un sueño que se realizó lentamente. La primera poesía de Nicolás Guillén -*Motivos del son* 1930, *Sóngoro cosongo* 1931- muestra una Cuba aún dividida, en la que el negro es un ser marginado y exótico.

“Negro bombón”, por ejemplo, muestra un vividor negro avergonzado de su propia apariencia; a pesar de que depende de Caridad, la mujer que le sostiene. Como han señalado muchos (Turull, 88), se puede ver a Caridad como la personificación de las limosnas que vienen de la oligarquía. Estamos de acuerdo, pero Caridad también puede representar las posibilidades culturales del negro y de la sociedad mestiza, ya que Nuestra Señora de la Caridad de Cobre, recién designada por el Papa como “La reina de Cuba”, es Oshún -la Venus de los santeros (ver “A la Virgen de la Caridad”,

que aparece años después en *Tengo*). Todo depende de cuál Caridad escoge y qué le pide: la explotación de la mujer, las bruscas de la oligarquía o su rica herencia cultural —“te lo da to”. Guillén le exige al negro que reconozca el valor de su propia cultura, en vez de seguir los modales de París y Nueva York. A la vez, explora el proceso de mulatez en la cultura e historia de Cuba, tanto como en su historia familiar —“Balada de los dos abuelos”, la que establece los lazos inextricables entre africanos y españoles. Pero no es hasta *West Indies Ltd.* (1934) que se da cuenta de que la raíz del problema no tiene que ver con la raza, sino con las bases económicas. Todos sufren en una sociedad regida por los “tratos y contratos” del comercio desigual entre Norte y Sur (Márquez & Mc Murria, xv).

Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos.
Desde luego, se trata de colores baratos,
pues a través de tratos y contratos
se han corrido los tintes y no hay un tono estable (I:16-19)

Y se burla a los que pretenden que su posición social venga de algo más que la sencilla opresión económica tanto como a los que buscan un modelo social cubano fuera de Cuba.

Me río de ti, noble de las Antillas,
mono que andas saltando de mata en mata
... ..
Me río de ti, blanco de verdes venas
—¡bien se te ven aunque ocultarlas procuras!—
me río de ti porque hablas de aristocracias puras,
de ingenios florecientes y arcas llenas.
¡Me río de ti, negro imitamicos
que abres los ojos ante el auto de los ricos
y que te avergüenzas de mirarte el pellejo oscuro,
cuando tienes el puño tan duro! (I:48-59).

Estos monos e imitamicos equivalen a los “criollos exóticos” de Martí “cuya historia es otra, la de las metrópolis”, cuya “falsa erudición” se basaba en realidades ajenas y, por tanto, no daba “razón de la naturaleza de este concreto mundo histórico” (Morejón, 77; Fernández Retamar, 1995, 16). Para Guillén, en su papel de poeta, la única manera de tumbar este laberinto de máscaras eurocéntricas (tan celebrado por Octavio Paz; ver a Spitta, 188 ss.) es una deslegitimización burlesca respaldada por un acérbico análisis socio-histórico. De esta manera es una parodia del repugno martiano hacia la máscara *-Versos sencillos*, III: 1-. (Aquí uso parodia en el sentido de imitación adaptada a nuevas realidades).

Después de *El son entero* (1947) la negritud deja de ser un tema principal para Guillén -el negro ya es parte íntegra de Cuba. Como señala Nancy Morejón, su poesía de negritud demuestra “su irreversible integración a la cubanidad” (80). Ahora se dedica a la realización de una sociedad justa por llamar la atención al proceso y los valores de la lucha, *La paloma de vuelo popular* (1958); tanto como los héroes y mártires, *Elegías* (1958).

Después del triunfo, *Tengo* (1964) expresa su maravilla frente a los cambios fundamentales. Si *Tengo* es la celebración de la nueva sociedad, *El gran zoo* (1967) es una risotada dirigida principalmente a los enemigos derrotados y desacreditados de la revolución -incluso el notorio KKK, autodenominado defensor de la “pureza” de la raza blanca, cuyo nombre resuena a pura caca.

La rueda dentada (1972) es una valoración de la revolución -de sus triunfos y desafíos, escrita durante el llamado “quinquenio gris” época en que el optimismo de los años 60 se resuelve en mayor conformidad. La mayor preocupación del poemario es evitar que las tendencias hagiográficas y burocráticas del difícil proceso del institucionalismo produzcan el estancamiento y el distanciamiento entre la revolución y el pueblo. Como indica el título, la revolución es un proceso continuo y creativo en el que cada uno cumple su deber. Por tanto, celebra al hombre común corriente dentro del mismo espacio literario que alaba al Che, enfatizando que la revolución viene de todos y es para todos.

El poema más audaz de esta colección, “Digo que soy un hombre impuro”, deriva su impacto no tanto por el uso de un lenguaje atrevido sino en su equivalencia del puritanismo a la “falsa erudición” -la que, de acuerdo a la definición martiana, es completamente contraria a la naturaleza. Guillén utiliza una dialéctica punzante para enseñar que la pureza lleva hacia la esterilidad, la hipocresía y la perversión. Refuerza su uso del lenguaje con una estructura conversacional dirigida directamente al lector.

Toma como su punto de partida el cuestionamiento de la existencia o, por lo menos, la necesidad de la pureza. Ofrece, entonces, el ejemplo del agua químicamente pura -la de laboratorio- que sabe “¡Puah!”, a porquería, a la que opone el agua impura con “un grano de tierra o de estiércol” o “el pequeño excremento de un pájaro” -el agua de todos los días. La vida cotidiana, en fin, es más rica que la utopía.

Sigue el anécdota del agua con una enumeración de sus “porquerías” que saben a gloria -incluso naturalmente, la carne de puerco. Sus “impurezas” consisten en las comidas criollas: el puerco con papas, los garbanzos y chorizos, los huevos, los pollos, los carneros, los pavos, los pescados y los mariscos; las bebidas cubanas (tanto como el vino, bebida dionisiaca); y el amor -al que agrega “incluso con el estómago lleno”; lo que reafirma sus deseos carnales. Note que algunas de las comidas enumeradas correspondan a animales sacrificados a los *orishas*; otras tienen carácter afrodisíaco. El énfasis en lo carnal refuerza las nociones carnavalescas de la revolución en la medida de que el carnaval, tanto como la revolución, es una inversión de la sociedad

oligárquica (Bajtín). El carnaval, por supuesto, siempre termina con la llegada del miércoles de cenizas. Desde este perspectiva, el desafío de la revolución es preservar su carácter popular al mantenerse como institución.

La referencia al amor “a las mujeres, naturalmente, / pues mi amor puede decir su nombre”, sugiere que la preocupación con la pureza equivale a una práctica perversa. De acuerdo al criterio del poema, ya que nacimos mujer o varón, el uno hecho para la otra, la abstinencia es tan anormal como el homosexualismo. Al nivel alegórico, esta acusación se puede leer como una alusión al macartismo -el exceso de pureza ideológica que lleva a prácticas destructivas. Guillén, a lo mejor, se daba cuenta de que los rumores (ahora verificados) de que los principales del macartismo, J. Edgar Hoover -jefe del FBI, Roy Cohn, verdugo de los Rosenberg y asistente de Mc Carthy, tanto como Joseph Mc Carthy mismo, eran homosexuales. No es que les acuse a los puritanos del homosexualismo, pero sí les acusa de hacer “puras mariconadas”, para usar una expresión “impura”.

Empieza su enumeración de las purezas con la declaración de que “creo que hay muchas cosas puras en el mundo / que no son más que pura mierda”; así invirtiendo las nociones tradicionales de la pureza. Los ejemplos que ofrece caben dentro de categorías de purezas carnales (*praxis*) e ideológicas (*teoría*).

La esterilidad de la pureza se refleja en la prosodia. Había enumerado sus “impurezas” de una manera caótica dentro de una sola frase, con lenguaje popular. Cada pureza, en cambio, está denominada en una frase distinta empezando con “La pureza de...” Cada línea está arraigada en el paralelismo de elementos semánticos y sintácticos. Esta letanía de purezas corresponde a la “ufonía” -es decir, una lengua ritual que nadie habla. No es para nada que denuncia “La pureza de los gramáticos”; los que sólo hablan un español virtual y estéril conforme a las normas prescriptivas. Vista desde otra perspectiva, sin embargo, la acumulación de denuncias en su testimonio se asemeja a la evidencia de un fiscal.

Su imagen de la pureza carnal empieza con la virginidad que lleva a la soledad de la vejez sin haber procreado; progresa a la pureza hipócrita de los novios que se dedican al onanismo para mantenerse puros -aquí cabe recordar la rica variedad de insultos basados en este acto infértil-; y termina con la pureza perversa de la segregación sexual de los “colegios de internados, donde / abre sus flores de semen provisional / la fauna pederasta”. Contraponen a esas purezas la “impureza” de la posada u hotel de paseo. Sigue su enumeración por denunciar la pureza de los que nunca se han expuesto a las “impurezas” y los riesgos del sexo: la blenorragia, el sexo oral y el parto. Las “impurezas” traen riesgos pero, en sí, son productivas.

Las purezas ideológicas son las del clérigo -que dirige la fija letanía de la pureza; el académico -que la glosa, la analiza y le establece el texto; el gramático -que mantiene la pureza del texto; y sobre todo, “los que aseguran / que hay que ser puro, puro, puro”. Estos predicán una utopía de pureza que carece de cualquier contacto con las realidades.

La pureza del que se da golpes en el pecho, y
dice santo, santo, santo
cuando es diablo, diablo diablo.

Estas líneas, por supuesto, vienen de la letanía de la misa católica. Por tanto, corresponden a la pureza del *ancien régime*, y a sus subsiguientes contradicciones. En fin, la pureza emboba y confunde, “la pureza de quien no llegó a ser lo insuficiente impuro para saber qué cosa es la pureza”. La confesión termina como acta legal, “punto, fecha y firma” con el desafío, “así lo dejo escrito”.

Si a través de su lenguaje y alusiones, Guillén adopta una actitud de *épater les bourgeois*, es porque, de acuerdo a su criterio, la pureza es reaccionaria. Dado que la pureza presupone la utopía y el siguiente fin de la historia, sólo puede inaugurar un regreso a los valores y males del pasado. Si fuera posible la utopía, no habría necesidad de revolución porque todos seríamos puros.

Seguramente había los que se sintieron incómodos con el poema por su ataque tan franco. Todavía hay los que les molesta su machismo y homofobia, pero es un testimonio personal y genuino. Guillén sólo es culpable de desenmascarar la “falsa erudición”, tan denunciada por Martí, y de expresar su fidelidad a las realidades de acuerdo a su naturaleza y su época. Nos recuerda que la humanidad no es pura, sino maculada, y por eso, nuestra labor nunca cesa. Por tanto, es el mayor ejemplo de su crítica constructiva.

Obras citadas

- Augier, Angel. “Sobre Nicolás Guillén”. *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 36- 53.
- Bajtín, Mijail Mijailovich (1981). *Voprosy literatury i estetiki*. Traducción al inglés: Caryl Emerson & Michael Holmquist. *The Dialogic Imagination*. Austin: U Texas P, 1981.
- Bottiglieri, Nicolà. “Consideraciones y apuntes sobre El gran zoo de Nicolás Guillén”. *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 108-116.
- Boulware-Miller, Kay. “La Balada del güije de Nicolás Guillén: un experimento en el folclor”. *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 99-107.
- Darío, Rubén. *José Martí. Los raros*. San José de Costa Rica: EDUCA, 1972.
- Dill, Hans-Otto. “Valor revolucionario valor estético-artístico en la poesía de Nicolás Guillén”. *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 54-62.
- Fernández Retamar, Roberto. *Cuba defendida*. La Habana: Unión, 1996.
- _____, *Nuestra América y otros acercamientos a Martí*. La Habana: Si-Mar, 1995.
- _____, *Calibán y otros ensayos*. La Habana: Arte y Literatura, 1979.
- Guillén, Nicolás. Nueva antología. México: Mexicanos Unidos, 1981.
- _____, *El son entero*. Buenos Aires: Losada, 1979.

- _____, *Man Making Words*. Trad. Robert Márquez & David Mc Murray. Amherst: U Massachusetts, 1972.
- Márquez, Robert y David Mc Murray. "Introduction". Guillén. 1972.
- Martí, José. Textos martianos: Nuestra América, Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Carta a Manuel A. Mercado. Ed. crítica Juan José Ortega, Pedro Pablo Rodríguez y Cintio Vitier. La Habana: Política, 1995.
- _____, Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos. Edición e introducción. Iván A. Schulman. Madrid: Cátedra, 1985.
- _____, The America of José Martí. Traducción Juan de Onís. Introducción, Federico de Onís. New York: Funk & Wagnalls, 1954.
- Martin, Claire Emilie. "Slavery in the Spanish Colonies: The Racial Politics of the Countess of Merlin", Doris Meyer (Edit.). *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th & 20th Centuries*. Austin: U Texas P, 1995.
- Mc Lemee, Scott. "Critic at the Carnival". Reseña: Caryl Emerson. The First Hundred Years of Mikhail Bakhtin. *The Nation* 26 December 1977: 16-18.
- Morejón, Nancy. "Transculturación y mestzaje en Nicolás Guillén". *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 63-86.
- Sabourín Fornaris, Jesús. "De *Negro bembón* a *El apellido*. (Lectura de un poema de Nicolás Guillén)". *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 91-98.
- Spitta, Silvia. *Between Two Waters: Narratives of Transculturation in Latin America*. Houston: Rice UP, 1995.
- Turull, Antoni. "Cómo ser poeta popular: el ejemplo de Nicolás Guillén". *Casa de las Américas* No. 132 (1982): 87-90.